Versión manuscrita
Referencias de la versión impresa definitiva:
Iberoromania, Volume 2019, Issue 90, Pages 197–222, ISSN (Online) 1865-9039, ISSN (Print) 0019-0993, DOI: https://doi.org/10.1515/iber-2019-0018.

Ideologías lingüísticas y prácticas heteroglósicas. Un estudio intergeneracional entre personas hispanohablantes en Suiza

Yvette Bürki

Resumen

Esta contribución muestra un cambio de ideología lingüística generacional al interior de familias latinoamericanas o mixtas (padre suizo y madre latinoamericana) que radica en el paso de una ideología monoglósica y purista de las madres latinoamericanas, y que además son las transmisoras del español en casa, a otras ideologías lingüísticas alternativas que muestran las mujeres de segunda generación, y que no sólo reconocen las prácticas heteroglósicas como una forma normal de comunicación, sino que la reivindican como una forma identitaria y creativa. Este fenómeno lingüístico ha sido observado también por otros especialistas desde marcos epistemológicos que se ajustan a las nuevas realidades socioculturales influenciadas y moldeadas por la globalización (Dovchin 2016; Sultana et al. 2015; Ag y Jørgensen 2012; Otsuji y Pennycook 2010; Blackledge & Creese 2008; Pennycook 2007). Efectivamente, las constelaciones que llevan el sello de la globalización han desdibujado la conexión inequívoca entre espacios y lenguas e individuos; la enorme diversificación étnica y lingüística y la expansión de las comunicaciones transnacionales que permiten las nuevas tecnologías no hacen ya posible trazar conexiones simples y claras entre estas tres dimensiones.

El artículo se basa en un estudio realizado a partir de un set de datos de 14 conversaciones como parte de un corpus bastante más amplio desarrollado en el marco de un proyecto exploratorio cuyo objetivo es indagar sobre la ideologías e identidades (lingüísticas) de persona que se adscriben al colectivo latinoamericano en la Suiza germanoparlante. Para este estudio se han utilizado aproximaciones teórico-metodológicas de la sociolingüística de la globalización y de migración (Zimmermann y Morgenthaler 2007), que privilegia una perspectiva glotopolítica, y de la sociolingüística cognitiva (Caravedo 2014; Kristiansen 2001), centrando así la mirada en los cambios perceptivos y su impacto en las ideologías e identidades (lingüísticas) en contextos de migración.

1. INTRODUCCIÓN

Una cosa es el uso real y contextualizado de los repertorios lingüísticos multilingües y otra, lo que las personas "creen" que hacen con estas lenguas (Pavlenko 2007: 168-169). En otras palabras, no ha de suponerse que existe congruencia absoluta entre lo que se cree y lo que se hace. Como señalan Ag y Jørgensen (2012), las creencias acerca de los usos que hacen las personas con repertorios multilingües a su disposición vienen fuertemente regimentadas por sus ideologías lingüísticas. Como constructos sociales, las ideologías lingüísticas están vinculadas con roles históricos, poder político, valores económicos y ventajas sociales de las lenguas en juego (Kroskrity 2010). Las ideologías lingüísticas, como productos de configuraciones culturales, políticas y/o sociales específicas (del Valle y Merinho 2016: 629) se divulgan en las prácticas lingüísticas y metalingüísticas que precisamente las normalizan; aquellas que llegan a ser hegemónicas gozan además del respaldo que les da la institucionalización, básicamente a través de su difusión en el sistema educativo.

Probablemente uno de los resultados más persistentes y exitosos de la ideología del Estado-nación, no sólo en Europa, sino también en el continente americano –y esto a pesar de la realidad ampliamente multilingüe de la mayoría de los Estados americanos– es la ideología monoglósica. A través del sistema educativo, la ideología de las lenguas (o variedades) puras y separadas que no se infectan con rasgos procedentes de otras lenguas (y por lo tanto de otros espacios ya sean geopolíticos o sociales) goza de un historial ampliamente exitoso. Recordemos además aquí que durante gran parte del siglo XX los lingüistas incluso prevenían contra las políticas educativas (domésticas e institucionales) bilingües (Ag y Jørgensen 2012: 526: 33; Pennycook 2016: 210-211).

Partiendo de los presupuestos arriba descritos, esta contribución muestra un cambio de ideología lingüística generacional al interior de familias latinoamericanas o mixtas (padre suizo y madre latinoamericana) que radica en el paso de una ideología monoglósica y purista de las madres latinoamericanas, y que además son las transmisoras del español en casa, a otras ideologías lingüísticas alternativas que muestran las mujeres de segunda generación[1], y que no sólo reconocen las prácticas heteroglósicas como una forma normal de comunicación, sino que la reivindican como una forma identitaria y creativa. Aunque este estudio se basa en un muestreo pequeño (cfr. *infra*) que no permite generalizar resultados, este fenómeno lingüístico ha sido observado también por otros especialistas desde marcos epistemológicos que se ajustan a las nuevas realidades socioculturales influenciadas y moldeadas por la globalización

[1] Desde un punto de vista técnico, se trata en realidad de dos grupos distintos, la generación 1.5 y la 2, de acuerdo con la clasificación que realiza Rumbaut (2004); cfr. también *infra*, 5.

(Dovchin 2016; Sultana et al. 2015; Ag y Jørgensen 2012; Otsuji y Pennycook 2010; Blackledge & Creese 2008; Pennycook 2007). Efectivamente, las constelaciones que llevan el sello de la globalización han desdibujado la conexión inequívoca entre espacios y lenguas e individuos; la enorme diversificación étnica y lingüística y la expansión de las comunicaciones transnacionales que permiten las nuevas tecnologías no hacen ya posible trazar conexiones simples y claras entre estas tres dimensiones.

Este artículo se basa en un estudio realizado a partir de un set de datos de 14 conversaciones, extraídas de un corpus bastante más amplio (aún en construcción) de 36 conversaciones y desarrollado en el marco de un proyecto exploratorio cuyo objetivo es indagar sobre la ideologías e identidades (lingüísticas) de persona que se adscriben al colectivo latinoamericano en la Suiza germanoparlante. Para este estudio se han utilizado aproximaciones teórico-metodológicas de la sociolingüística de la globalización y de migración (Zimmermann y Morgenthaler 2007), que privilegia una perspectiva glotopolítica, y de la sociolingüística cognitiva (Caravedo 2014; Kristiansen 2001), centrando así la mirada en los cambios perceptivos y su impacto en las ideologías e identidades (lingüísticas) en contextos de migración.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. DINÁMICAS DE FUERZA IDEOLÓGICAS

Podemos decir que actualmente nos encontramos en un momento de la historia en el que coexisten dos realidades sociopolíticas, movidas por dos fuerzas antagónicas que interactúan entre sí, provocando choques, dislocaciones y superposiciones: a las fuerzas centrípetas que han caracterizado siempre a la ideologías del Estado-nación como entidades fijas y claramente demarcadas, a las que les corresponden lenguas entendidas como sistemas discretos y delimitados, se oponen fuerzas centrífugas impulsadas por la ideología del capitalismo tardío, que ha moldeado y perfilado la globalización del siglo XXI (cfr. Mignolo 2000: 236). Esta globalización, decentralizadora y policéntrica ha traído consigo enormes flujos (Appadurai 1996) de personas con sus recursos lingüísticos y sus capitales culturales, de tecnologías, de medios, de capitales financieros y de ideas (en terminología de Appadurai *scapes* 'paisajes') que precisamente son las fuerzas descentralizadoras frente al ideal homogeneizador del Estado-Nación. Appadurai (1996: 63) denomina *paisajes étnicos* a esta diversidad humana desplegada por el mundo por efectos de la migración global y que se reagrupan en nuevos territorios, reconstruyendo sus historias y reconfiguran sus proyectos étnicos en estos nuevos lugares.

Obviamente Suiza no es una excepción de la globalización. De ser un país de emigrantes, pasó a ser un país de inmigrantes desde los años 70 del siglo XX en adelante, pero es a partir de los años 90 de ese siglo, coincidiendo con el auge de la globalización, que las cifras de emigrantes se incrementan anualmente[2]. El fragmento extraído de una de las entrevistas utilizadas aquí muestra formas de interacción entre jóvenes procedentes de colectivos étnicos muy distintos en una ciudad bastante pequeña como Berna, con 142.493 habitantes, de los cuales el 24,1% es de origen extranjero[3]:

```
1.  D.: ¿Y cómo pasas tu tiempo libre?
2.  J.: Eh: con mi mejor amiga ->
3.  D.: Mmm
4.  J.: Oh, pues con todos los otros amigos, pero sobre todo con ella.
5.      Sí, y ella ->
6.  D.: [Ella es de dónde?
7.  J.: Ella es albanesa. Y lo bueno es que ella habla muy muy bien
8.      el español.
9.  D.: ¿Así?
10. J.: Ella lo ha aprendido:: pues, cuando estuvo de vacaciones,
11.     conmigo, con sus exnovios((risitas)), que eran también latinos y
12.     (ininteligible) cada día estoy más -> em, sorprendida porque lo
13.     lo habla perfecto y también lo escribe. Hasta creo que
14.     mejor que yo
15. D.: ¿Así?
16. J.: Sí.
17. D.: Y con ella qué hablas, ¿alemán?
18. J.: Los dos.
19. D.: ¿Así?
20. J.: Ahora hasta me dice que le tengo que hablar más en español para
21.     que pueda aprender más.
    (...)
```

Como vemos, la mejor amiga de Jenny[4] en Berna es una chica de origen albanés que ha adquirido el español en sus viajes, con amigas como Jenny y con sus novios latinoamericanos, y con quien Jenny interactúa en Bernés y español.

Ahora bien, si hay un aspecto que diferencia estos movimientos humanos masivos de otros que se han producido a lo largo de la historia es la velocidad y la escala de los movimientos, y que ha provocado el efecto de lo que Appadurai (1996: 37) denomina *desterritorialización*: dados los sofisticados recursos tecnológicos, los medios de comunicación mantienen a las personas interconectadas al margen de fronteras nacionales, por lo que

---

[2] Cfr. Bundesamt für Statistik (2018): Anteil der ständigen Wohnbevölkerung https://www.bfs.admin.ch/bfs/de/home/statistiken/bevoelkerung/migration-integration/auslaendische-bevoelkerung.assetdetail.5887377.html

[3] Cfr. Statistik der Stadt Bern (2019): "Wohnbevölkerung der Stadt Bern 2018" https://www.bern.ch/themen/stadt-recht-und-politik/bern-in-zahlen/publikationen/kurzberichte#bevoelkerung-und-soziales (10.07.2019). Las convenciones de transcripción se explicitan en el análisis (cfr. *infra*, 6).

[4] Todos los nombres de las personas son ficticios. Los únicos nombres que se mantienen son los de las colaboradoras del proyecto (cfr. *infra*, 3).

encontramos un número creciente de esferas diaspóricas constituidas por personas que, sin vivir en los territorios de sus orígenes, cultivan los vínculos con estos. Estas posibilidades tecnológicas agrietan las estructuras del Estado-nación y proporcionan a los individuos migrantes cierta agentividad frente a la fuerza homogeneizadora del Estado-nación.

Pero más allá de esto, es también gracias a las nuevas tecnologías que los medios están en capacidad de proveer un enorme repertorio de mercancías culturales que ponen virtualmente al alcance de la mano de sus consumidores, nutren sus fantasías, pudiendo indexicalizar identidad cultural sin necesidad de un vínculo directo con una comunidad o una localidad en concreto. Las lenguas no son una excepción y pasan a formar parte de estos recursos movilizados a través del paisaje medial. Esta movilización de las lenguas en la era global constituyen para Pennycook (2003: 523) lo que, en analogía a los paisajes (o *scapes*) de Appaduray (1996), denomina *linguascape*.

Con todo, tampoco puede pasarse por alto que las fuerzas centrífugas de la globalización son solo hasta cierto punto heterogéneas y diversas en tanto que la globalización también implica una serie de instrumentos de homogenización, entre los que por supuesto están las hegemonías lingüísticas. Así pues, aunque la ideología del capitalismo tardío incentive el multilingüismo, entendiendo las lenguas como capitales puestos al servicio de la movilidad laboral y social del individuo, es indudable que el inglés constituye el capital lingüístico más potente y, situándose incluso muchas veces por encima de las lenguas nacionales, ocupa la cúspide de la pirámide lingüística. Ahora bien, dada la naturaleza policéntrica del fenómeno de la globalización, los valores que adopta el inglés son diversos y tienen diversos alcances según los contextos, es decir son escalares. En otras palabras, las prácticas socioculturales, incluyendo las prácticas lingüísticas, se articulan de manera escalar –local, nacional, transnacional, global– y están sujetas a distintos patrones de normatividad según cuál sea el centro, al interior de esta escala, que los fija.

2.2. ESCALAS

El concepto de escala, que proviene de las Geografía Humana, está íntimamente relacionado con la tendencia centrífuga de las dinámicas de la globalización, puesto que rompe con una visión del espacio como geométrico, objetivo y descontextualizado, y propone entenderlo como un producto de las relaciones humanas, políticas y sociales cuyo significado depende del nivel (o escala) desde donde se perciba. Esto es lo que Appadurai (1996) entiende como la dimensión local o vernácula de la globalización. Vistas así las cosas, la globalización no puede ser más que multiescalar. Blommaert (2019), desde una perspectiva sociolingüística, señala por eso que

los significados y los valores indexicales que adquieren las normas del lenguaje en su sentido más amplio (desde los acentos hasta los patrones de construcción textuales) son diferentes y están sometidas a procesos de jerarquización distintos según el centro de percepción que se erige como autoridad para fijar los patrones de inclusión y exclusión. El espacio se concibe entonces ya no como pasivo, sino como una fuerza activa de los procesos sociolingüísticos: "(…) gaining or losing "competence" by moves in space is part of the experience of migration and diaspora, and it could be a key by understanding sociolinguistic processes in globalization" (Blommaert 2007: 2). En este sentido, conceptos como los de policentrismo y escala intentan explicar por ejemplo los choques y las dislocaciones que se producen cuando interactúan personas provenientes de espacios socioculturales distintos, con una misma lengua pero cuyas formas de comunicación se rigen por órdenes de indexicalidad (valores sociales y culturales que adquieren las formas semióticas en espacios diferentes) distintos. Tal vez el ejemplo más flagrante es el famoso choque y jerarquización de "acentos".

2.3. HETEROGLOSIA

Las nuevas realidades socioculturales influenciadas y moldeadas por la globalización han supuesto en las propias ciencias del lenguaje un giro epistemológico: a la ideología monoglósica del Estado-Nación, que ha sido indudablemente la ideología lingüística hegemónica a lo largo de todo el siglo XX, se oponen ideologías lingüísticas alternativas que surgen como respuesta a la percepción y al reconocimiento de identidades plurilingües y policéntricas y que cultivan prácticas heteroglósicas en las interacciones diarias. Estas dos ideologías producen entonces una tensión entre la manera hegemónica de entender las relaciones lingüísticas –por ejemplo, monolingüismo es la norma; bilingüismo, trilingüismo, etc. son formas marcadas; comunicar en un código es la norma; "code-switching / mixing" son las formas marcadas–, las categorías (estándar vs. no estándar; correcto vs. incorrecto), las jerarquías lingüísticas y las nuevas maneras de entenderlas. Por eso no sorprende que dentro del así denominado *multilingual turn* (cfr. May 2013) de este siglo tanto el concepto bajtiniano de heteroglosia (Bailey 2007; Pujolar 2007; Rampton 2011; Pietikäinen 2013) como el surgimiento de una variada paleta de nociones lingüísticas con prefijos como *trans- poli-* y *metro-* (cfr. al respecto Pennycook 2016[5]) hayan sido empleadas para explicar la complejidad de prácticas lingüísticas de adolescentes y adultos jóvenes en la modernidad tardía y que trasgreden el concepto de lengua como sistema discreto.

[5] Pennycook (2016) trae una excelente reflexión crítica en relación a la novísima terminología y sus alcances y limitaciones, abordada también desde una perspectiva diacrónica de la disciplina.

En esta contribución me valdré del concepto bajtiniano de heteroglosia; el término, tal y como lo concibió el filósofo ruso, implica dos cuestiones distintas: (1) el empleo simultaneo de diferentes formas y signos en la comunicación, y (2) las tensiones y conflictos entre estos signos debido a las asociaciones sociohistóricas que su empleo conlleva (Bailey 2007: 499). Es esta segunda acepción la que me interesa particularmente, porque pone de relieve las tensiones sociales inherentes a la lengua. Precisamente Bajtín explica que una de las tensiones básicas que se manifiestan en el uso del lenguaje es la que se produce por las dos dinámicas de fuerzas que hemos expuesto anteriormente (cfr. *supra*, 2.): las fuerzas que él llamó *centrípetas*, lideradas por el estándar (nacional) y las que denominó *centrífugas*, conformadas por formas locales y no estándares: "Every concrete utterance of a speaking subject serves as a point where centrifugal as well as centripetal forces are brought to bear. The processes of centralization and decentralization, of unification and disunification intersect the utterance" (Bajtín 1981: 272)[6]. En definitiva, lo que Bajtín subraya es que glotopolíticamente las palabras no sólo tienen un valor referencial, sino que éstas siempre indexicalizan tensiones sociales, incluso si los hablantes no son conscientes de ello. El énfasis que pone el concepto de heteroglosia en la naturaleza social y política del lenguaje y en la noción de voz contrasta con el enfoque relativamente formal y sincrónico de la mayoría de las perspectivas teóricas de la lingüística del siglo XX. Desde la perspectiva de la heteroglosia, en cambio, el lenguaje no es un sistema neutro y abstracto de referencias, sino un medio a través del cual se participa en un flujo histórico de relaciones, luchas y significados: los signos lingüísticos vienen siempre acompañados de asociaciones sociales e históricas, y ganan otros nuevos en su uso situado (Bailey 2007: 500).

3. LATINOAMERICANOS EN SUIZA

En cuanto al colectivo latino en Suiza, éste es relativamente nuevo, pues la migración diversificada de los latinoamericanos, no relacionada con las elites intelectuales ni económicas ni con la ocasionada por el exilio político sólo empieza a mediados de los años noventa del siglo XX (Bolzmann, Carbajal y Mainardi 2007). Pero este colectivo sigue siendo según las estadísticas oficiales bastante pequeño, pues sólo constituye el 3% de la migración total en Suiza, con la República Dominicana, Colombia y Chile (en ese orden) a la cabeza[7]. Las cifras son probablemente más elevadas debido a la así llamada migración ilegal y al hecho de que los latinoamericanos puedan presentar pasaporte suizo o comunitario. Las latinoamericanas que

[6] Citado en Bailey 2007: 499.
[7] Bundesamt für Statistik (2018): *Ständige ausländische Bevölkerung nach Staatsangehörigkeit, 1980-2017.*

emigraron a Suiza en los años 70 u 80 del siglo pasado lo hicieron en muchos casos debido al matrimonio con suizos y adquirieron automáticamente la nacionalidad suiza (esta ley ya no está vigente), de modo que también desaparecen en las estadísticas como latinoamericanas. Hoy en día la migración latinoamericana sigue siendo femenina, pues de acuerdo a las estadísticas de la Confederación del año 2017, el 64% de la emigración latinoamericana a Suiza es femenina y el 54% lo es en el caso del Caribe, con Brasil, Colombia y la República Dominicana a la cabeza[8]. Esta migración femenina se distingue además por dos características: en primer lugar, es un tipo de migración que sigue las pautas de la migración por etapas (ingl. *step migration*) y que suele llegar a Suiza vía otro país europeo, como por ejemplo Italia y España; en segundo lugar, como ocurre con otros colectivos migrantes en la actualidad (cfr. Bonomi 2018: 59-60; Tolstokorova 2012; Schmalzbauer 2008), es una migración básicamente femenina, requerida en determinado tipo de oficios como por ejemplo cuidar a ancianos y niños y el de limpieza.

4. CONTEXTO SOCIOLINGÜÍSTICO

En cuanto al paisaje sociolingüístico, Suiza es un Estado oficialmente multilingüe cuya política lingüística está basada en un principio estrictamente territorial. Las cuatro lenguas nacionales –alemán, francés, italiano y retorromano– son oficiales en diferentes regiones del país, pero el alemán es la lengua no sólo territorial y lingüísticamente más extendida con 65% total de la población (Cagiao y Conde y Jiménez-Salcedo 2015: 114), sino la de los cantones económica y políticamente más fuertes. Esta estricta separación lingüística de índole regional no incentiva realmente el plurilingüismo a nivel nacional, de modo que, como han afirmado Dûchene y Del Percio (2017: 99), lo que se dibuja es un conjunto de territorios monolingües insertos dentro de un territorio nacional multilingüe, muy aparte del multilingüismo que a nivel individual puedan ostentar los ciudadanos suizos o no. En otras palabras, la política lingüística de la Confederación Helvética se alínea también con el principio de territorialidad, fuertemente vinculado a la ideología del Estado-nación.

Otra particularidad del panorama lingüístico de la Suiza germanoparlante es la existencia de los dialectos o *Mundarten*, idiomas de la cercanía comunicativa y de la solidaridad grupal, y que conviven con el alemán estándar helvético. Estas hablas locales poseen un enorme capital simbólico como marcador de identidad étnica (Watts 1999: 69; Strässler 2001: 955). Como en realidad el suizo alemán constituye un conglomerado de hablas regionales y locales que carece de sistema escritural (para lo cual sirve justamente el alemán estándar helvético), los dialectos

[8] Bundesamt für Statistik (2018): *Ständige ausländische Bevölkerung nach Staatsangehörigkeit, 1980-2017.*

suizo-alemanes se adquieren en entornos familiares, de máxima cercanía comunicativa, por lo que su aprendizaje constituye un obstáculo para los individuos no suizo-alemanes que, además de aprender el alemán estándar, se ven confrontados en la cotidianeidad con los dialectos, cuya inteligibilidad no está garantizada por el aprendizaje del alemán estándar helvético.

Como todas las personas con las que hemos conversado tienen una relación con Berna, es necesario tener en cuenta que oficialmente Berna es uno de los pocos cantones bilingües[9], con el alemán y el francés como lenguas oficiales. Si bien es cierto que la mayoría de la población en el cantón de Berna tiene el alemán como L1, el 10,6% de la población tiene el francés como L1[10]. La ciudad de Berna, al situarse en el cantón del mismo nombre, subvenciona una escuela en lengua francesa en conformidad con los planes escolares de la Suiza francófona[11]. Aunque el bilingüismo activo no está muy extendido ni en los cantones de habla alemana ni en los de habla francesa, (cfr. Cagiao, Conde y Jiménez-Salcedo 2015: 115), es importante tomar en cuenta este dato, porque me he topado con personas de origen latinoamericano en Berna que socializan en francés y no en español y que se han escolarizado en francés, como veremos con el caso de Giselle.

5. METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta el marco teórico-metodológico en el que se inscribe esta investigación (cfr. *supra*, 1.), se han sostenido conversaciones con personas que de alguna manera se identifican ellas mismas con lo que podemos denominar el colectivo latinoamericano en Suiza. Estas personas corresponden a los siguientes grupos generacionales: generación 1: personas procedentes de países latinoamericanos y que se han asentado en cantones de habla alemana ya en edad adulta[12]; generación 1.5: personas llegadas a Suiza iniciada la escolarización, pero que han proseguido con ésta y con su socialización en Suiza; generación 2: personas ya nacidas en Suiza y cuyos padres son ambos latinoamericanos de primera generación o uno de los miembros es latinoamericano, lo que Rumbaut (2004) denomina generación 2.5. La conversación estuvo concebida para obtener datos de manera triangulada a partir de dos métodos: la narrativa autobiográfica y dos tests de percepción (cfr. Bonomi y Bürki 2018: 83-93). La narrativa

[9] Sobre el estatus bilingüe del cantón de Berna cfr. https://www.sta.be.ch/sta/de/index/ein_kanton-zwei_sprachen/ein_kanton-zwei_sprachen/zweisprachigkeit.html

[10] Cfr. al respecto https://www.bfs.admin.ch/bfs/de/home/statistiken/regionalstatistik/regionale-portraets-kennzahlen/kantone/bern.html

[11] Cfr. al respecto la página electrónica de la École cantonale de langue française de Berne (https://eclf.ch/eclf-ch/)

[12] Para la selección de las personas de primera generación se siguieron criterios adicionales que se explican en Bonomi y Bürki 2018 y en Bürki 2019.

autobiográfica se ha empleado para acceder a datos biográficos sobre las personas que entrevistamos, junto con información contextualizada sobre sus creencias, valores y actitudes hacia las prácticas lingüísticas –las suyas y las de los otros– (Codó 2008: 159) en Suiza. Como señala Pavlenko (2007: 164), las narrativas autobiográficas permiten un acceso a los mundos (inter)subjetivos de las personas al que se tiene difícilmente entrada mediante métodos experimentales. Además de los datos obtenidos a través de las narrativas, en este estudio utilizo datos recabados a través del estímulo auditivo, destinado ante todo a observar de qué manera el contacto con otras lenguas y su integración en diferentes prácticas sociales del día a día pueden ocasionar cambios en las ideologías lingüísticas y cómo interaccionan estas con la propia (re)configuración identitaria. Para ello se utilizó un estímulo auditivo que consiste en una conversación natural de un minuto y diez segundos de duración. La hablante, originaria de Venezuela, con ocho años de residencia en Berna, pertenece a la generación 1.5 y muestra un repertorio lingüístico en el que además del español, emplea palabras que no pueden adjudicarse de manera nítida ni al alemán ni al suizo alemán[13].

En este estudio me he concentrado en 16 conversaciones sostenidas con mujeres de los grupos generacionales antes descritos. Ocho son madres latinoamericanas de primera generación; ocho son *grosso modo* de segunda generación: tres son de la generación 2; dos son de la generación 1.5; tres son de la son de la generación 2.5. De éstas, además tres son hijas de madres también entrevistadas por nosotras. El haber incluido las conversaciones con madres e hijas por separado ha permitido triangular los datos de ambas[14]. Me he centrado en las mujeres porque es el grupo que más me ha interesado debido a que, como se ha indicado anteriormente, la migración latinoamericana es ante todo femenina y, por lo tanto, son ellas las que suelen pasar la lengua en casa.

Antes de pasar al análisis de los datos, creo importante hacer algunas precisiones metodológicas en relación con el empleo de la conversación con fines heurísticos. En primer lugar, he optado por denominar este encuentro como conversación y no como entrevista semi-dirigida para poner énfasis en que las colaboradoras en el proyecto, si bien teníamos un número de temas que cubrir, decidimos conscientemente no seguir un guion fijo ni con un orden definitivo de las preguntas y –tal vez aún más importante– nos involucramos personalmente en

---

[13] Agradezco a Deisy Rodríguez, estudiante de MA de Hispánicas y excolaboradora del proyecto, el haberme proporcionado la grabación.

[14] Hubiera sido desde luego mucho mejor para la calidad de los datos poder haber conversado en todos los casos con madre e hija (o hijo). Lamentablemente esto no ha sido siempre posible porque o bien los niños eran aún pequeños o bien no hubo disponibilidad por parte de las colaboradoras de introducirnos a sus madres o a sus hijas (o hijos). En total contamos con cinco entrevistas a madres y a sus hijos por separado. Se planifica en el futuro una observación participativa entre estas personas. Participamos como investigadoras en las conversaciones yo, en nueve casos, y Deisy Rodríguez en cinco.

ellas, compartiendo también experiencias y vivencias nuestras (cfr. Codó 2018: 18), lo cual fue desde luego posible porque las entrevistadoras, ambas con vínculos latinoamericanos, compartían mundos socioculturales con las personas con quienes conversamos. Esta postura metodológica se aleja de la idea canónica con respecto a la práctica de la entrevista que defiende como estándar mantener una distancia profesional por parte de la entrevistadora (cfr. Márquez Reiter 2018: 55); por tal razón considero más apropiado hablar de conversaciones. Hay que tener además en cuenta que este tipo de conversaciones, como cualquier evento comunicativo, está socialmente situado (Codó 2008: 158; Márquez-Reiter 2018: 55). En este contexto específico, se dan cita dos personas que, a través de la interacción y de sus posicionamientos, van construyendo un discurso. Así pues, las actitudes, creencias o ideas que expresan estas personas al hilo de la conversación no deben tomarse como verdaderas o falsas, sino justamente como producto de "calibrations of stance, alignment and discourse identities" (Márquez Reiter 2018: 55) de la participación e implicación activa de los interactantes. Y esto es exactamente lo que resulta productivo desde el punto de vista del estudio de las ideologías, puesto que estas ideas y creencias que expresan las personas en la interacción no surgen en el vacío, sino que circulan y se divulgan reticularmente en sus entornos y que, por tanto, se conocen con determinados significados y valores. En palabras de Pavlenko:

> Other studies treat narratives 'as observation notes and transcripts' (Tse 2000b: 191) and thus as facts, rather than discursive constructions. This treatment disregards the interpretative nature of storytelling, that is the fact that the act of narration unalterably transforms its subject and any further interpretation interprets the telling and not the event in question. Importantly, narrators do not necessarily consciously 'distort the truth', rather they use the act of narration to impose meaning on experience (…) (Pavlenko 2007: 168)

Precisamente por eso las narraciones autobiográficas son productivas para analizar datos de naturaleza (inter)subjetiva como las actitudes, las ideologías lingüísticas y las identidades, pero no para otro tipo de estudios centrados en prácticas reales como la medición de las competencias lingüísticas o la descripción de prácticas lingüísticas, cuyos reportes por parte de los hablantes no necesariamente corresponden a lo que sucede en la realidad.

6. ANÁLISIS

6.1. LAS MADRES

Las lenguas no se mezclan

Tal vez la postura más franca y abierta a favor de la ideología de las lenguas entendidas como entidades puras y discretas es la que sostiene Ana, una colombiana de 44 años que vive con su

familia desde hace diez años en Suiza y que no puede trabajar porque la visa de asilada política no se lo permite. Ana se mueve en un entorno básicamente hispanohablante pero tiene cuatro hijos, tres de los cuales están en edad escolar[15].

(1)

```
1.  Y.: ¿Y hay algo que le ha llamado la atención en esa manera de hablar?
2.  A.: Mezclado. Mezcla los dos idiomas. Mezcla el español y mezcla el alemán.
3.  Y.: ¿y ha escuchado usted otras veces hablar así a otras personas?
4.  A.: Sí. muchas veces. muchas veces he escuchado también -> ehm ->
5.      los niños. cuando las mamás son... cuando las mamás hablan español y
6.      el papá suizo, le hablan a los niños de esa manera y los niños
7.      hablan de esa manera
8.  Y.: ¿Y a usted qué le parece?
9.  A.: NO me parece. porque- también he visto niños que cambian el idioma y
10.     hablan solo el idioma que es -> o sea como decimos en mi país no
11.     revolvemos, no MEZCLAMOS un idioma con otro. Entonces,
12.     sería eso.
```

Lo primero que le llama la atención a Ana al escuchar el estímulo es la mezcla, a lo que hace alusión de manera repetitiva (ll. 2 y 3) y de forma enfática (l. 11). Pero Ana incluso va más allá y parece culpabilizar a las madres latinoamericanas que caen en esta práctica de mezclar lenguas por estar casadas con suizos, dejando así de cuidar su propia lengua (ll. 5-7). Así, establece una polarización entre un *nosotros*, los verdaderos latinoamericanos que no mezclan y un *ellas*, las latinoamericanas casadas con suizos que practican la mezcla.

En el segundo ejemplo encontramos una postura más ambigua y compleja:

(2)

```
1.      D.: ¿Cómo te suena esa forma de hablar?
2.      L.: Ufff. Me parece muy coloquial, directo y:: un poco como una
3.          orden, o sea está explicando como tienen que ser las cosas, ehm:
4.          Y -> bueno la mezcla de de las palabras en alemán para para
            explicar
5.          algo
6.      D.: [Sí
7.      L.: Eh:: no son tan, no son tan frecuentes como las de mis hijos
            cuando
8.         cuando hablan en español y y meten palabras en alemán, en el
            medio,
9.      D.: O sea ellos los hacen
10.     L.: [Más frecuente
11.     D.: ¿Más frecuente?
12.     L.: Más frecuente. Más palabras (.) Sí. Aquí fueron unas pocas.
```

---

[15] **Convenciones de transcripción:**

- . al final de palabra, marca entonación descendente
- , al final de palabra marca entonación ligeramente ascendente
- (.) micro pausa entre medio y un segundo
- () las pausas superiores al segundo se indican con los segundos exactos entre paréntesis
- [Solapamiento de turno
- (()) comentarios de la transcriptora
- -> entonación mantenida o suspendida
- e: alargamientos
- - reinicios y autointerrupciones sin pausa
- NO mayor volumen de voz
- <u>no</u> pronunciación enfática
- ¿? interrogaciones

```
13.      D.: Pero entonces si te suena familiar.  O sea sí lo reconoces de:
         tus
14.          Hijos
15.      M.: Sí. Sí. Lo reconozco
16.      D.: Pero tú misma o sea, ¿te puedes identificar con eso? O:: menos
17.      L.: Ehm: me doy cuenta que:: según la situación a veces hablo así si
18.          sé que ellos no saben a lo que me voy a referir, lo digo en
          alemán y
19.          luego lo digo en español. Porque hay palabras que ellos todavía
          no
20.          saben en español, entonces->
21.      D.: [No las conocen en español
22.      L.: Claro. Ehm:: Pero no. Con las pe- en general con las per- o con
         las
23.          personas con las que tenemos mucha confianza y-> para:- como el
24.          alemán nos ayuda mucho a a reducir vocabulario, usamos un
              término
25.          para no tener que explicar todo. Pero en general trato de
              evitarlo
26.          porque no no me gusta caer. Cuando hablo alemán, hablo alemán.
27.      D.: O sea no te suena correcto. No ->
28.      L.: Eh: no me parece que no sea correcto.  Pero:: en- yo trato
29.          de evitarlo. No me molesta que la gente hable así.
30.      D.: ¿Tampoco que tus hijos hablen así?
31.      L.: Ehm ->
32.      D.: ¿o crees que tus hijos con el tiempo también van a hacer el ->
33.      L.: espero que con el tiempo se vuelquen solamente a hablar
34.          español y español y alemán cuando hablan alemán. Pero no me
         parece
35.          que no esté correcto. solamente u::n perfeccionismo
```

Luciana, una argentina con tres hijos y con marido también argentino que vive desde hace 17 años en Suiza, reconoce el empleo de una práctica heteroglósica en casa (l. 12); afirma incluso que sus hijos mezclan mucho y utilizan más palabras en alemán que la chica de la grabación. Pero al mismo tiempo busca justificaciones para su uso (ll. 17-21), como por ejemplo, que el alemán le sirve como lengua puente cuando sabe que sus hijos no conocen la palabra en español –una técnica, por cierto, bien documentada en las prácticas de familias bilingües (Curdt-Christiansen 2018: 424); o admite que lo usa en situaciones de mucha cercanía comunicativa ya que acudir al alemán hace la comunicación más rápida porque no tienes que explicarlo todo[16] –un argumento que se recoge en el discurso de seis de las madres que aquí analizo–. Y, a pesar de que Luciana afirme que no le parezca mal mezclar las lenguas (l. 28) –obsérvese incluso la presencia del *no* enfático– y excuse su afán de separar las lenguas como un mero "perfeccionismo" (l. 35), termina por manifestarse en su discurso el ideologema del purismo lingüístico: "pero en general trato de evitarlo porque no no me gusta caer. Cuando hablo alemán, hablo alemán" (ll. 25-26) Nótense los verbos *evitar* y *caer* y la repetición del adverbio *no*, con valor enfático (l. 26), para referirse al empleo de esta práctica heteroglósica, desvelándose así una ideología purista. Ahora bien, a lo largo de todo este segmento conversacional se hacen

[16] Se refiere muy probablemente a referentes que se han conocido a través del alemán y/o que se utilizan frecuentemente en las interacciones diarias como por ejemplo la palabra *Spülmaschine* 'lavadora de platos' o *Lehre* 'aprendizaje de un oficio'.

patentes muchos titubeos y frases suspendidas (ll. 17, 23-23 y 28) en el discurso de Luciana, lo cual puede bien leerse como manifestación de esta postura ambigua que Luciana mantiene sobre el tema. Una explicación frente a esta ambigüedad puede buscarse en la historia de vida de Luciana, quien después de haber obtenido su Licenciatura en inglés en la Argentina, se ha formado como intérprete intercultural en Suiza y trabajaba, cuando Deisy conversó con ella, como asesora en un centro cultural para inmigrantes e integración cultural. Es justamente a esto a lo que me refiero cuando digo que las biografías personales en los contextos de migración pueden incidir en las ideologías lingüísticas y causar ciertos cambios.

Interesantes son los casos en los que la conversación da pie a una reflexión metadiscursiva por parte de las propias hablantes, que se ven así ellas mismas confrontadas con sus ideas y sus prácticas, como sucede con Isabel, una investigadora en el rubro de ciencias sociales de la Universidad de Berna. Casada con suizo con dominio activo del español y con tres hijos, con Isabel conversé largo y tendido en tres ocasiones. En la segunda, tocamos la política lingüística doméstica, pero como tuvimos un problema técnico, nos reunimos una tercera vez, donde volvimos a abordar el tema de las lenguas habladas en casa. Recapitulando lo que ya me había dicho Isabel en nuestro segundo encuentro, enfatiza que en su casa las lenguas se manejan estrictamente separadas (ll. 1-3):

(3)

```
1    T.:Te contaba que en mi casa: No. no se mezcla. En mi casa, o sea en
2.      la familia está tan arraigado hablar un idioma o el otro, que NO.
3.      No se mezcla (.) Pero me acuerdo que yo en algún momento de la
4.      conversación el otro día te dije träge ('lento') en alemán
5.      ((risas)).
```

Parece pues que la conversación sostenida la semana anterior había hecho reflexionar a Isabel sobre sus propias prácticas –no siempre "sólo en español"– como pensaba, pues me menciona que recuerda haber empleado la palabra alemana *träge* en su conversación conmigo. De hecho, al escuchar la grabación de la conversación de Isabel se pueden notar algunas inserciones ocasionales de palabras en alemán.

Evidencias de que una cosa es lo que se dice, probablemente reflejo directo de las ideologías que se tienen, y otra cosa es lo que se hace en el día a día es lo que cuenta Carmen:

(4)

```
1.    Y.: ¿Y cómo le habla a sus hijos?
2.    C.: Siempre en español.
3.    Y.: ¿Siempre en español?
4.    C.: Siempre.
5.    Y.: Mmm. ¿Y sus hijos cómo hablan con usted?
6.    C.: También en español
7.    Y.: ¿Y no mezclan con el alemán?
8.    C.: Sí, siempre intentan, porque es más fácil para ellos, pero yo les
9.        corrijo y les digo que no sean flojos y que me hablen en español
10.       correcto. (…)
```

Carmen, una ecuatoriana con 24 años viviendo en Suiza, asegura en las líneas 2 a 8 que sus hijos le hablan en español y que ella les corrige cuando "mezclan las lenguas" (ll. 8-9). Sin embargo, la postura de su hija, Janet, como veremos en el ejemplo (5) parece más bien mostrar que la interacción con su madre es heteroglósica. Sucede exactamente lo mismo en el caso de Juana, una dominicana que había estado casada con suizo, con tres hijos de un primer compromiso en la República Dominica y que ella trajo consigo a Suiza, quien sostiene rotundamente que en casa sólo se habla español, con excepción de la menor –Yesenia– quien " posiblemente (...) dice algunas palabritas -> pero sino, los otros dos no". Yesenia, en cambio, recordaba las cosas de otra manera...

6.2. LAS HIJAS

Si pasamos ahora a analizar las posturas de las mujeres de segunda generación, podemos observar actitudes más bien positivas frente a las prácticas heteroglósicas.

Las lenguas sirven para comunicar

La postura más extendida entre las segundas generaciones en general (2 y 2.5), sobre todo entre la generación de las veinteañeras, es la de que las lenguas son sólo instrumentos de comunicación, es decir que tienen ante todo una función pragmática de asegurar que la comunicación sea exitosa y para ello las personas, tomando en cuenta –claro está– el contexto de interacción, pueden utilizar todos los recursos lingüísticos que tengan a disposición, sin importar de dónde procedan, como vemos en el ejemplo 5 de Janet, la hija de Carmen:

(5)

```
1.   Y.: ¿Y te recuerda algo eso de utilizar palabras en alemán?
2.   J.: Eh:: Esa podría ser yo. Porque yo a veces si una palabra no la sé
3.       en español la digo en alemán y mi mamá -> pues, también lo
4.       entiende así.
5.   Y.: Y te parece que:: te suena correcto? ¿Hablar así: mezclado como
6.       ahora ella? ¿Te molesta hablar así?
7.   J.: No, no me molesta, pues, ella entiende el alemán y yo también.
8.       Por eso. No creo que es un problema grande. Si uno no sabe la palabra
9.       en alemán o en español, pues lo dice en la otra forma e igual se
10.      entiende eso también. Si.
```

En las líneas 3-4, Janet dice que cuando le falta una palabra la dice simplemente en alemán, porque su madre (Carmen) le entiende y a, continuación, en las líneas 7-10 indica explícitamente que esta forma de comunicar ni le molesta ni le parece incorrecta, pues cumple su cometido, es decir, que su madre entienda lo que ella quiere comunicar.

La mezcla soy yo

En el caso de Natalie, una mujer de 33 años de madre paraguaya y padre bernés y que vino a Berna a la edad de 12 años, la práctica heteroglósica es claramente un acto de identidad y de solidaridad grupal:

(6)

```
1.   Y.: Amistades latinas me has dicho que casi no tienes, ¿verdad?
2.   N.: Estoy conociendo, ahora, en la escuela ((se refiere a la escuela
3.       latinoamericana adonde lleva a sus hijos)), que también son mezclas.
4.       Que están casadas con suizo, o son mitad mitad -> entonces nos une
5.       Algo, ¿no? (.) Eso también me he dado cuenta de que cuando estoy con
6.       otra, que sé que es mitad paraguaya, mitad francesa, hablamos una
7.       mezcla -> pero horrible. Entre francés y español. Es como se nos
8.       mezcla, se nos mezcla ((risas)). Pero hay una conexión enorme
9.       Una conexión -> interesante. Y fuerte. Es como que nos entendemos
10.      sin (...)
11.  Y.: Con esas amigas que tienes, que dices que tienen una biografía en
12.      Común, ¿no? Y que hablan mezclado, este: ¿son amigas cercanas?
13.      ¿Qué tipo de amistad tienes con esas amigas?
14.  N.: Son cercanas. No tengo muchas amigas, ¿ah:? Pero son cercanas.
15.      Eh: son del colegio. Del colegio que se han quedado. ((se refiere al
16.      colegio bernés)) Eh: y sé que puedo- o sea lo que me gusta es que
17.      puedo ser yo también, con esa mezcla.
```

Mezclar el español y el francés es para Natalie una forma de manifestar una fuerte conexión identitaria; es decir, un vínculo entre personas con biografías de vida semejantes (ll. 4-8). Pero además, y a un nivel de la identidad individual, la práctica heteroglósica de Natalie iconiza su personalidad, en otras palabras, la mezcla de lenguas es como ella, como se lee en las líneas 16-17: "o sea lo que me gusta es que puedo ser yo también, con esa mezcla."

Mezclar es *cool*

En el caso de Manuela, una chica de padres colombianos de 23 años, la práctica heteroglósica se valora muy positivamente:

(7)

```
1.   Y.: ¿Y en casa cómo hablan?
2.   M.: En español. Siempre
3.   Y.: Siempre
4.   M.: Siempre
5.   Y.: ¿Y tú con tu hermano?
6.   M.: Mezclado el español y el bernés
7.   Y.: Mmm mmm y sale naturalmente.
8.   M.: Sí, sí. Y es que nosotros ya desde chiquitos pues miramos mucha
9.       televisión en inglés -> y todo es en inglés -> libros, radio, lo que
10.      sea, entonces pues también nos sale una palabra en inglés, pero como
11.      los dos podemos bien inglés, entonces ahí mezclamos los tres idiomas.
     (...)
12.  Y.: Ahora, tu me dices, eh, eh, cuando tú hablas con tus amigas,
13.      también mezclan, ¿no? ¿Y tú qué opinas de mezclar? Tú por
14.      ejemplo me dices que con tu hermano puedes mezclar hasta tres
15.      lenguas ((bernés, español e inglés)). ¿Y tú qué opinas de esto?
16.      ¿Qué opinas pues eso, de mezclar, de esta práctica de comunicación,
17.      digamos?
18.  M.: Eh: me parece práctico siempre y cuando pues uno no:: se le
```

19. olvide totalmente como son todas las palabras en alemán o lo que
20. sea. Si a uno en el momento una palabra le vine en inglés, pero que
21. uno caiga en cuenta de que no toda la vida se dice así, si no como
22. se dice en alemán y recordarse otra vez. Pero me parece bien, me
23. me parece bonito, algo que no todo el mundo lo puede, y es algo por
24. lo que estoy orgullosa, y las reacciones de la gente es también, eh:
25. y las reacciones de la gente es también, eh: bien chistosa, pero:
26. la verdad sí, si se puede, por qué no. Yo la verdad no conozco mucha
27. gente que pueda hacer eso -> con mi hermano, pues es práctico que los
28. dos hablamos los tres idiomas -> a mí me gusta.
29. Y.: ¿Y qué es lo que te gusta?
30. M.: ¿Qué me gusta? tal vez de que mi cerebro es rápido, que lo puede.

En la postura de Manuela vemos la importancia de lo que Pennycook (2003: 523) denomina *linguascape*, es decir el hecho de que las lenguas ya no están vinculadas a una comunidad o a una localidad socioespacialmente determinada, sino que operan en un nivel global, como parte de ese "world of flows" postulado por Appadurai (1996; cfr. *supra,* 2.1). En este contexto, los medios en lengua inglesa desempeñan un papel crucial para los jóvenes como posibilidad para transgredir fronteras lingüísticas y culturales (Sultana et al. 2015, p. 105). En esta línea, Manuela afirma que la comunicación lingüística con su hermano está marcada por un hábito heteroglósico entre el bernés, el español y el inglés. Esta última lengua la han adquirido Manuela y su hermano básicamente a través de medios como la tele, la radio y los libros (ll. 8-10). Lo que además destaca en la postura de Manuela es que para ella la práctica heteroglósica viene asociada con una forma lúdica y dinámica de comunicación que le gusta y de la que se siente orgullosa porque, como dice en las líneas 26-27 no todos tiene esa facultad de poder comunicar utilizando tres lenguas, lo cual además es muestra de la rapidez de su cerebro (l. 30). Así las cosas, esta práctica comunicativa heteroglósica establecida con su hermano parece ser una elección bastante consciente de una forma de comunicación que apunta hacia una fuerte agentividad creativa.

Yo no mezclo como ella

Finalmente, en los dos últimos ejemplos observamos de qué manera funcionan las prácticas en contextos policéntricos y cómo las escalas se reajustan de acuerdo a los espacios. Quiero recordar aquí que el segmento de habla de la migrante venezolana que sirve como estímulo auditivo se caracteriza por el empleo del español y de palabras que no pueden ser adjudicadas con nitidez ni al dialecto bernés ni al alemán estándar, sino que se mueven entre el alemán estándar y el bernés. Este rasgo heteroglósico muy frecuente en los migrantes ya venidos en la adultez a Suiza, que no han tenido ocasión de adquirir el bernés en la niñez y que aprenden en diferentes grados y de acuerdo a sus posibilidades el alemán estándar, funciona como un elemento indexical entre los jóvenes latinoamericanos de segunda generación para registrar y

separar a los latinoamericanos de la primera generación de los latinoamericanos “berneses“ de la segunda generación. Para Carolina, una chica de padres colombianos de 23 años, hay una diferencia entre como mezclan ella y Deisy –con quien conversa y se solidariza en el empleo de esta práctica (“ya tú sabes” como marcador de solidaridad, seguido inmediatamente del suizo alemán en la líneas 6) y la forma como mezcla la venezolana de la generación 1.5 del estímulo auditivo:

(8)

```
1.   D.: ¿Y te diste cuenta de que había palabras en alemán?
2.   C.: Sí ((risas)) sí ((risas)). CLARO. como YO. habla como YO ((risas)).
3.   D.: O sea con eso te puedes identificar ->
4.   C.: Sí. Y más cuando uno tiene por ejemplo:: cuando stás -> ¿sabes? Así
5.       como desahogándose -> y uno tatatá y después como que el cerebro
6.       funciona más rápido y pues -> ya tú sabes ((suizo alemán,
7.       inentendible))
8.   D.: Sale más rápido en alemán.
9.   C.: Sale más rápido, sí.
10.  D.: Con las palabras alemanas -> no:: no te molestaban en ese ->
11.  C.: No. porque se nota que ella es latina. Nada más que: claro: no
12.      contest- No vive tanto tiempo acá -> a uno se le va
13.      perdiendo el vocabulario. Porque no lo usa a menudo, no al
14.      ciento por ciento, pero, sino: no.
```

Para Carolina, quien habla en la grabación debe de ser una latinoamericana que no ha vivido mucho tiempo en Berna (l. 12). Manuela va directamente al grano en las líneas 6 a 10 al indicar que ella <u>nunca</u> habla así, porque ella sí, sabe diferenciar el alemán del bernés:

(9)

```
1.   Y.: ¿Qué te ha llamado la atención en esta grabación?
2.   M.: Que: obviamente las palabras que usa en el trabajo las usa en
3.       alemán. Y que le salen como medio en bernés y medio en
4.       Hochdeutsch (('alemán estándar'))
5.   Y.: Exactamente, le salen como medio en bernés y medio en Hochdeutsch.
6.       Y de eso, ¿tú que que que puedes suponer? ¿Tú hablarías por ejemplo
7.       así?
8.   M.: No.
9.   Y.: ¿Por qué tu no hablarías así?
10.  M.: Porque yo puedo totalmente hablar los dos idiomas. Yo puedo los dos
11.      idiomas -> yo puedo diferenciar perfectamente el bernés y
12.      el Hochdeutsch. Yo puedo hablar bernés y puedo hablar Hochdeutsch,
13.      pero yo sé por la experiencia de mis tías de mi mamá (...)
```

Así las cosas, Carolina y Manuela parecen considerar su manera de “mezclar” como las normales, las genuinas porque se mezcla el bernés “sin acento“ ni “interferencia“ con el alemán estándar y el español. De esta manera, en el contexto bernés se establece un régimen de normatividad lingüístico dentro de las mismas prácticas heteroglósicas donde lo normal es la mezcla entre el “verdadero“ bernés “sin acento“ hispanohablante y “sin interferencias“ del alemán estándar y del español. El acento importa, como diría Lippi Green (2012).

7. CONCLUSIÓN

Gal (1988: 247) sostiene que determinadas ideologías y prácticas multilingües pueden vincularse a contextos políticos, económicos e históricos aún más amplios. Efectivamente, sociohistórica y políticamente estamos viviendo en una época donde se intersectan dos ideologías distintas, la ideología monoglósica y centrípeta del Estado-nación, que ha sido la hegemónica en el siglo XX, e ideologías alternativas, heteroglósicas y policéntricas que nacen del flujo de personas y de objetos que caracteriza a la globalización.

He partido del supuesto de que las madres latinoamericanas de primera generación proceden de países que, a pesar de tener muchos de ellos una presencia significativa de lenguas indígenas distintas a la española, han cultivado una ideología nacional fuertemente monoglósica, con un régimen de normatividad lingüística fuertemente jerarquizado en el que el español se encuentra en la cima de la escala lingüística en términos de poder y de prestigio. Suiza, como se ha expuesto anteriormente, no es una excepción al ideologema de "una lengua, una nación" decimonónica, puesto que, si bien es multilingüe, institucionalmente prima el "régimen de monolingüismo cantonal" (Cagiao y Conde y Jiménez-Salcedo 2015: 114). Pero es necesario no perder de vista la presencia de los dialectos que, a pesar de no estar estandarizados, constituyen un capital simbólico importantísimo en términos de solidaridad e identidad étnica.

Teniendo en cuenta estos presupuestos macroestructurales, el análisis revela que, a pesar de manifestarse las prácticas heteroglósicas en sus propios discursos y que vienen confirmadas en las conversaciones con sus hijas en relación a las prácticas lingüísticas domésticas, las madres mantienen una ideología monoglósica. Como había afirmado al inicio de esta contribución, las ideologías en estos casos influyen en lo que se "cree que se hace", incidiendo, a su vez, en las percepciones mismas. Otros estudios como por ejemplo el de Moin et al. (2013). han observado esta misma asimetría. Recordemos también en este punto a Isabel que, a partir de nuestra charla, reflexiona sobre sus propias prácticas heteroglósicas, percibiendo así, muy al contrario de lo que había sostenido, que en sus interacciones en español "se cuela" el alemán. Por otro lado, se observan posturas ambiguas, como la de Luciana, que constituye un ejemplo interesante de cómo las prácticas sociales pueden repercutir en ciertos cambios ideológicos: frente a la heteroglosia practicada en casa y en contextos de cercanía comunicativa, las posturas de Luciana, formada tras sus estudios en Argentina como comunicadora intercultural en Suiza, oscilan entre la desaprobación, perfilada por la ideología monoglósica, y la concesión hacia éstas, que probablemente esté motivada por sus experiencias familiares, personales y profesionales en Suiza.

El análisis de las posturas de las hijas contrasta con el cuadro descrito para las madres. En efecto, varios estudios como los de Sultana et al. 2015, Ag y Jørgensen 2012, Dovchin 2016 y Rampton 2011 han mostrado, tanto en contextos de migración como en contextos urbanos no migratorios, que la interacción entre los jóvenes se caracteriza por prácticas heteroglósicas que erosionan la ideología lingüística de una lengua – un territorio – una nación. El análisis sobre las ideologías lingüísticas de chicas de segunda generación se alínea en la misma dirección de estos estudios, aunque queda por analizar las interacciones lingüísticas heteroglósicas por sí mismas. Las segundas generaciones entienden las lenguas como instrumentos de comunicación, por lo que todo elemento es igualmente válido, según los contextos, para ayudar a cumplir las funciones comunicativas. Pero incluso más allá de ello, las prácticas heteroglósicas se evalúan y se valoran de forma positivas y creativas, como pasa en el caso de Manuela, en cuya postura reconocemos lo que Pennycook (2003: 523) denomina *linguascape*, es decir el hecho de que las lenguas ya no están vinculadas a una comunidad o a una localidad socioespacialmente determinada, sino que operan en un nivel más global, muchas veces, como en el caso del inglés, impulsadas por el paisaje medial global. Las prácticas heteroglósicas indexicalizan también tanto identidad social como individual, como pasa con Natalie, para quien esta práctica no sólo refleja la conexión con personas con biografías semejantes a la suya, sino que puede ser entendida como una metonimia de ella misma.

Por otro lado, también llama la atención cómo se entienden y se recontextualizan estas prácticas en Berna, mostrándose así de qué manera funcionan las dinámicas policéntricas, pues se establece un régimen de normatividad de lo que es hablar "genuinamente" mezclado en Berna, lo cual implica emplear bernés y español, sin "interferencias" del alemán estándar y sin acento hispano. De esta manera, las bernesas latinoamericanas de segunda generación se distancian de las de primera generación, que, como dice Carolina, "son latinas que no están mucho tiempo acá [en Suiza]".

Referencias bibliográficas

Ag, Astrid; Jørgensen, Jens Normann (2013): „Ideologies, norms, and practices in youth poly-languaging", *International Journal of Bilingualism* 17/4, pp. 525–539.

Appadurai, Arjun (2001): *La modernidad desbordada*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Blackledge, Adrian; Creese, Angela (2008): „Contesting 'language' as 'heritage': Negotiation of identities in late modernity", *Applied Linguistics* 29, pp. 533–554.

Bailey, Benjamin (2007): „Heteroglossia", en: Martin-Jones, Marilyn; Blackledge, Adrian; Creese, Angela (eds.): *Handbook of multilingualism*, Abingdon: Routledge, pp. 499–507.

Blommaert, Jan (2007): „Sociolinguistic scales", *Intercultural pragmatics* 4/1, pp. 1–19.

Blommaert, Jan (2019): „Sociolinguistic Scales in retrospect", [en línea: https://alternative-democracy-research.org/2019/06/06/scales-in-retrospect/?fbclid=IwAR213pW_06uRBjZX4DmFNY8o8kluWWXAFXVWo7GcwY3w_5FgPiTgdylDoGg, 12/07/2019].

Bolzman, Claudio; Carbajal, Myrian; Mainardi, Giuditta (2007): *La Suisse au rythme latino: Dynamiques migratoires des Latino-Américains: logiques d'action, vie quotidienne, pistes d'interventions dans les domaines du social et de la santé*, Ginebra: Éditions ies.

Bonomi, Milin (2018): *Mestizos globales. Transnacionalismo y prácticas discursivas en la población hispana en Italia*, Milano: FrancoAngeli.

Bonomi, Milin; Bürki, Yvette (2018): „Percepción lingüística y prácticas translingües en la diáspora latina en Suiza e Italia: una propuesta metodológica", en: Gugenberger, Eva; Mar-Molinero, Clare (eds.): *El impacto lingüístico de la migración de retorno y la migración transnacional en, desde y hacia el espacio iberorrománico* (sección temática). *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 16/31, pp. 69–98.

Bundesamt für Statistik (2018): *Ständige ausländische Bevölkerung nach Staatsangehörigkeit, 1980-2017*. [en línea: https://www.bfs.admin.ch/bfs/de/home/statistiken/bevoelkerung/migration-integration/auslaendische-bevoelkerung.assetdetail.3202953.html 07/04/2018].

Bundesamt für Statistik (2018): *Anteil der ständigen ausländischen Wohnbevölkerung*. [en línea: https://www.bfs.admin.ch/bfs/de/home/statistiken/bevoelkerung/migration-integration/auslaendische-bevoelkerung.assetdetail.5887377.html 02/05/2019].

Cagiao y Conde, Jorge; Jiménez-Salcedo, Juan (2015): „Políticas lingüísticas en democracias federales con diversidad lingüística: Bélgica, Canadá, Suiza", en: Cagiao y Conde, Jorge; Jiménez Salcedo, Juan: ¿Un modelo para España? *Políticas lingüísticas en democracias multilingües*. ¿Es evitable el conflicto?, Madrid: Catarata, pp. 105–127.

Caravedo, Rocío (2014): *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*, Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

Codó, Eva (2008): „Interviews and questionnaires", en: Wei, Li; Moyer, Melissa G. (eds.): *The Blackwell Guide to Research Methods in Bilingualism and Multilingualism*, Oxford: Blackwell, pp. 158–176.

Codó, Eva (2018): „Lifestyles residents in Barcelona: A biographical perspective on linguistic repertoires, identity, narrative and transnational mobility", *International Journal of the Sociology of Language* 250, pp. 11–34.

Curdt-Christiansen, Xiao Lan (2018): „Family language policy", en: Tollefson, James W.; Pérez-Milans, Miguel (eds.): *The Oxford handbook of language policy and planning*, New York: Oxford University Press, pp. 420–441.

Del Valle, José; Meirinho-Guede, Vítor (2016): „Ideologías lingüísticas", en: Gutiérrez-Rexach, Javier (ed.): *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, vol. 2. London: Routledge, pp. 622–631.

Dovchin, Sender (2017): „The ordinariness of youth linguascapes in Mongolia", *International Journal of Multilingualism* 14/2, pp. 144–159.

Duchêne, Alexandre; del Percio, Alfonso (2014): „Economic Capitalization of Linguistic Diversity: Swiss Multilingualism as a National Profit?", en: Unger, Johann W.; Krzyzanowski, Michal; Wodak, Ruth (eds.): *Multilingual Encounters in Europe's Institutional Spaces*, Londres *et al.*: Bloomsbury, pp. 75–101.

Gal, Susan (1988): „The political economy of code choice", en: Heller, Monica (ed.): *Codeswitching*, Berlin/New York/Amsterdam: De Gruyter, pp. 245–264.

Kristiansen, Gitte (2001): „Social and Linguistic Stereotyping: A Cognitive Approach to Accents", *Estudios ingleses de la Universidad Complutense* 9, pp. 129–145.

Kroskrity, Paul V. (2010): „Language ideologies–Evolving perspectives", *Society and language use* 7/3, pp. 192–205.

Lippi Green, Rosina (2012): *English with accent. Language ideologies and discrimination in the United States* (2ª ed.), Routledge: Abingdom.

Márquez Reiter, Rosina (2018): „Interviews as Sites of Ideological Work", *Spanish in Context* 15/1, pp. 54–76.

Mignolo, Walter (2000): *Local histories / global designs. Coloniality, subaltern knowledge and border thinking*, Princeton: Princeton University Press.

Otsuji, Emi; Pennycook, Alastair (2010): „Metrolingualism: Fixity, fluidity and language in flux", *International journal of multilingualism* 7/3, pp. 240–254.

Pavlenko, Aneta (2007): „Autobiographic narratives as data in applied linguistics", *Applied linguistics* 28/2, pp. 163–188.

Pennycook, Alastair (2003): „Global Englishes, rip Slyme and performativity", *Journal of Sociolinguistics* 7/4, pp. 513–534.

Pennycook, Alastair (2007): *Global Englishes and Transcultural Flows*. London: Routledge.

Pennycook, Alastair (2016): „Mobile times, mobile terms: The trans-super-polymetro movement", en: Coupland, Nikolas (ed.): *Sociolinguistics: Theoretical debates*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 201–216.

Pietikäinen, Sari (2013): „Heteroglossic Authenticity in Sámi Heritage Tourism", en: Pietikäinen, Sari; Kelly-Holmes, Hellen (eds.): *Multilingualism and the Periphery*, Oxford: Oxford University Press, pp. 77–94.

Pujolar, Joan (2007): „Bilingualism and the nation state in the post-national era", en: Heller, Monica (ed.): *Bilingualism: A social approach*, Palgrave Macmillan: London, pp. 71–95.

Rampton, Ben (2011): „From 'multi-ethnic adolescent heteroglossia' to 'contemporary urban vernaculars'", *Language & Communication* 31, pp. 276–294.

Rumbaut, Rubén (2004): „Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generation in the United States", *Migration Studies* 38/3, pp. 1160–1205.

Schmalzbauer, Leah (2008): „Family Divided: The Class Formation of Honduran Transnational Families", *Global Networks* 8 (3), pp. 329–346.

Strässler, Jürg (2001): „Languages and Language Learning in Quadrilingual Switzerland", *Društvenaistraživanja - Časopiszaopćadruštvenapitanja* 6/56, pp. 953–975.

Sultana, Shaila; Dovchin, Sender; Pennycook, Alastair (2015): „Transglossic language practices of young adults in Bangladesh and Mongolia", *International Journal of Multilingualism* 12/1, pp. 93–108.

Tolstokorova, Alissa (2012): „Of Women's Bondage: 1 Socio-Economic Effects of Labour Migration on the Situation of Ukrainian Women and Family", *Acta Universitatis Sapientiae. Social Analysis* 2/1, pp. 393–408.

Watts, Richard (1999): „The Ideology of Dialect in Switzerland", en: Blommaert, Jan (ed.): *Language ideological debates*, vol. 2, Berlin: De Gruyter, pp. 67–103.

Zimmermann, Klaus; Morgenthaler García, Laura (2007): „¿Lingüística y migración o lingüística de la migración?: De la construcción de un objeto científico hacia una nueva disciplina", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, vol. 5 2/10, pp. 7–19.